

Reseña de Publicaciones

Raj, R. & Griffin, K., *Conflicts, Religion and Culture in Tourism*

Boston, MA: CAB International, 2017.

ISBN 978-1786390646

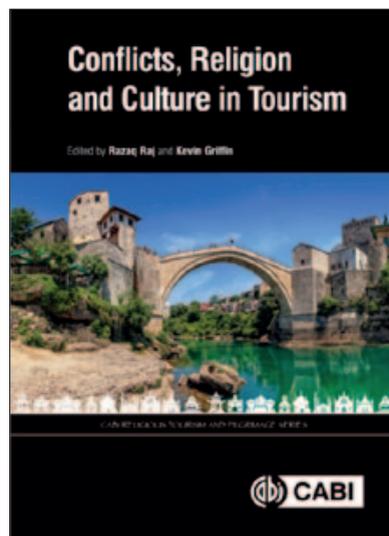
Nira Santana Montañez*

Universidad de La Laguna (España)

En el presente siglo el turismo religioso se ha visto incrementado y, al mismo tiempo, puede verse cómo se han producido choques entre lo religioso y lo secular, entre la libertad de credo y la libertad de expresión. En este sentido, la conjunción entre religión y turismo tiene amplias repercusiones, sobre todo, en las sociedades de destino, las cuales se enfrentan a la llegada de turistas con intereses muy diversos. Por todo ello, el turismo religioso se muestra como un campo que está despertando el interés de la comunidad académica. Esta obra es un ejemplo de la atracción que genera el tema, ya que participan desde especialistas en turismo hasta juristas, pasando por científicos sociales y arquitectos.

En este contexto, Razaq Raj y Kevin Griffin presentan una obra que contiene quince capítulos, organizados en tres partes diferenciadas: (1) la primera sección *Conflict, Religion Culture and Tourism* está compuesta por cuatro capítulos eminentemente teóricos, en los que se plantean una serie de cuestiones centrales que sirven como base al resto del libro; (2) en la segunda parte *(Re)Claiming Space – Modern Reinstatements of Religion and Pilgrimage*, que abarca los capítulos 6-9, se abordan de forma diacrónica cuatro contextos distintos en los que el turismo religioso está floreciendo; (3) en la última sección, titulada *Understanding 'Other': Conflicts, Challenges and Issues*, se presentan cinco capítulos de temáticas bastante diferentes. Cabe señalar que salvo los capítulos 12 y 13 que tratan cuestiones cercanas, el resto por su enorme distancia puede hacer que se pierda el hilo de la sección.

Tal y como se mencionó anteriormente, en esta obra participan académicos de distintas disciplinas, lo que otorga al libro un carácter marcadamente multidisciplinar. Se habla de multidisciplinariedad, y no de interdisciplinariedad o transdisciplinariedad, porque pese a haber un objetivo común se mantiene una independencia de las disciplinas tanto metodológica como conceptual y epistemológica. El grado de integración que se observa entre las distintas disciplinas se restringe, en gran medida, al análisis de unos temas concretos, que son precisamente los que dan título al libro: conflictos, religión y cultura en relación con el turismo. Este análisis se realiza desde los dos puntos de vista señalados por Xerardo



* E-mail: nirasm92@gmail.com

Pereiro y Filipa Fernandes (2018): (1) el del marketing y la gestión y (2) el de las ciencias sociales. Si bien en este trabajo hay autores que parten del segundo, es el abordaje de mercado y gestión el que predomina (basta consultar los perfiles académicos de los colaboradores).

Raj y Griffin, en el capítulo introductorio, recuerdan el concepto de religión del que parten, y ciertamente es una conceptualización arriesgada si tenemos en cuenta que a día de hoy no existe consenso en torno a qué debe entenderse por religión. De hecho, autores como Díez de Velasco (2014) plantean que la dificultad que supone zafarnos de nuestros preconceptos prácticamente nos imposibilita realizar una definición coherente y general de “religión”. El propio Max Weber consideraba la religión como un fenómeno demasiado complejo como para poder ser definido (Camarena y Tunal, 2009; Díez de Velasco, 2014). Otros como Brian Morris (2009: 9-10) siguen la amplia definición trazada por Melford Spiro, que entiende la religión como “una *institución*’ consistente en una interacción culturalmente modelada con seres sobrehumanos culturalmente postulados”. En cualquier caso, más allá de la noción de religión que se maneje, han de entenderse los fenómenos religiosos como productos históricos y socioculturales que se hallan en continuo cambio, aunque tengan elementos o “atributos”, tales como las creencias o los mensajes religiosos, que perduren a lo largo del tiempo (Morris, 2009; Díez de Velasco, 2014).

Las sociedades consideran como religioso aquello que está inscrito como tal en su propia cultura. Esto inevitablemente conlleva una gran diversidad respecto a lo que se considera sagrado y lo que no. Así, y estando de acuerdo con Raj y Griffin, resulta de gran interés el estudio del turismo religioso y el peregrinaje porque constituye un asunto polémico en determinados sitios sagrados, sobre todo, para los anfitriones de las comunidades que son visitadas por un elevado número de turistas. En este sentido, resulta interesante una de las ideas que atraviesa la obra y es que *lo sagrado*, en gran medida, no está preparado para superar las constricciones culturales, puesto que, en realidad, dependiendo de quién mire un objeto “originariamente sagrado” puede percibirlo como tal o no. Las diferencias de percepción entre los locales y los visitantes de un espacio son reseñables, pues, en ocasiones, estas distintas visiones pueden conllevar choques entre ambos grupos.

Por otro lado, estas diferentes concepciones de un espacio resultan de interés, ya que como se muestra en varios de los capítulos del libro, pueden derivar en la configuración de determinados productos turísticos. Un ejemplo muy claro es el de la inadecuada indumentaria de muchos visitantes que acuden a templos sagrados, y cómo estos se ven obligados a adquirir prendas en las inmediaciones de los templos si quieren acceder a ellos. Sin embargo, no todo es negocio, como señalan Raj y Griffin, muchas son las fuentes de conflicto que genera la distinta percepción de un espacio sagrado de visitantes y locales; no es extraño que los primeros se salten las normas de los segundos. Los autores plantean que buena parte de estos enfrentamientos podrían evitarse si se establecieran normas globales en los enclaves religiosos por parte de las autoridades turísticas pertinentes en cada país, proveyendo a los visitantes de la información necesaria con antelación. Esta cuestión nos remite al dilema planteado por Ayesha Chowdhury y Razaq Raj en el capítulo 3 *Defamation of Religion and Freedom of Speech*. Chowdhury y Raj reflexionan acerca del conflicto existente entre libertad de credo y libertad de expresión, así como hasta dónde deben llegar.

Todo lo dicho se expone principalmente en la primera parte del libro, capítulos 2-5, que se centra en cuestiones eminentemente teóricas. En esta primera parte destacan, además, nociones como *darklight tourism* (cap. 2), que se halla todavía poco desarrollada, pero advierte precisamente de ese alejamiento del turismo del punto de vista local, y acompañado del concepto *worldmaking* nos deja claro que el turismo es creador y productor de conciencia. Rukeya Suleman y Balal Qayum toman la noción de *darklight tourism* de un trabajo previo de Keith Hollinshead (2016) en el que se desarrolla con más profundidad. Hollinshead (2016) propone desde un enfoque postcolonial que el *darklight tourism* es aquel que está “inapropiadamente conceptualizado”, “inadecuadamente conocido” o “insuficientemente conectado” con las culturas locales y las cosmologías indígenas. Respecto al término *worldmaking*, tiene su raíz en los pensamientos del filósofo Henry Nelson Goodman acerca de la simbolización en el arte y la estética. Este concepto aplicado al turismo es sumamente relevante, ya que el turismo implica actividades cotidianas y procesos en todos los lugares que plantean ciertos entendimientos privilegiados de y sobre destinos específicos, sitios promocionados y patrimonios exhibidos (Hollinshead y Caton, 2017).

El turismo, por tanto, representa unos intereses concretos de unos grupos determinados. Siguiendo esta idea, puede considerarse que el turismo no ha servido ni sirve actualmente como “herramienta de paz”. Esto es, no “potencia el entendimiento entre culturas ni favorece la paz entre comunidades y naciones” contrariamente a lo que se plantea desde grandes instituciones como la Organización Mundial del Turismo y la Red Española del Pacto Mundial de Naciones Unidas (2016: 28, 39). Si se lanza una mirada panorámica hacia el pasado y se observa lo que ha acontecido en el último siglo

puede deconstruirse esa idealización del turismo. El siglo XX corto, como señala el historiador británico Eric Hobsbawm (2011), fue el siglo más mortífero de la historia debido a las incasantes guerras y las catástrofes humanas que lo asolaron casi sin interrupción. Tampoco puede hablarse de una merma de violencia en lo que llevamos del nuevo siglo, sino todo lo contrario. En palabras de Josep Fontana (2011: 967), “las guerras no solo siguen, sino que aumenta el número de víctimas civiles que causan”.

Otra de las ideas fundamentales que se presenta en el libro es que el peregrinaje es una de las formas más relevantes de turismo religioso. La consideración del turismo religioso y del peregrinaje como sinónimos por parte de algunos autores como Boris Vukonic (1996) se debe a que los peregrinos muchas veces realizan actividades turísticas durante el transcurso del viaje. Sin embargo, aunque los peregrinos hagan también turismo (y no necesariamente religioso) no deberían equipararse por completo a los turistas religiosos porque sus motivaciones no son exactamente las mismas. No obstante, no deben entenderse los conceptos de “turista” y “peregrino” como un par dicotómico puro (Simónica, 2001: 168). La peregrinación tiene un sentido profundamente religioso, va unida al culto y la oración que se practican durante el viaje y en el espacio sagrado. Estos matices no permiten equiparar completamente turismo religioso y peregrinaje (Porcal, 2006: 109). El peregrinaje supone que los viajeros visiten determinados lugares sagrados como parte de sus propias creencias y para su desarrollo espiritual (un ejemplo bien tratado en el libro es la peregrinación a la Meca o *hajj*).

En la segunda parte del libro, que abarca los capítulos 6-9, se hace referencia a diversas rutas de peregrinaje y actividades religiosas en distintos contextos geográficos (República Checa, Nagasaki, Suecia y Cuba), centrados en la revitalización de las fes cristianas. Aquí sería importante añadir que con la modernidad las rutas de peregrinaje han cambiado su significación, al igual que la propia figura del peregrino que, en palabras de Zygmunt Bauman (2011: 42), ha sido dotada de “una nueva prominencia y un cariz seminalmente novedoso”. En las sociedades contemporáneas se da una convergencia entre turismo, religión y peregrinación (Pereiro y Fernandes, 2018: 278). Pero hay que reseñar que muchos turistas realizan rutas de peregrinaje con motivaciones alejadas de la fe, lo que puede constituir una fuente de conflicto entre visitantes y locales (Raj y Griffin, 2017: 4). Por ello, puede decirse que no todos los turistas que viajan a destinos religiosos o visitan espacios sagrados están buscando “sensaciones excepcionales” que están monopolizadas simbólicamente por las autoridades religiosas y los textos sagrados, como señalan Maité Echarri Chávez *et al.* en el capítulo 9. Asimismo, continúan diciendo que estos viajes están respaldados por experiencias del alma, más que por la materialidad, por lo que la infraestructura para el turismo religioso es modesta o, en algunos casos, nula. Sin embargo, puede verse que esto no es así en numerosos contextos, sobre todo, en las grandes rutas de peregrinaje como el Camino de Santiago u otros destinos consolidados como Jerusalén o El Vaticano que atraen visitantes de prácticamente todo el mundo. De hecho, este tipo de destinos de peregrinación son no solo espacios religiosos, sino también culturales y tienen un uso turístico, esto es, estamos ante sitios con un carácter plurifuncional (Porcal, 2006: 109). Por tanto, se hace visible que a lo largo de estas grandes rutas se han desarrollado importantes infraestructuras turísticas para atraer visitantes. Nieves Herrero (2009: 173) señala, en relación con la ruta jacobea, que “las intervenciones en el cabo [de Finisterre] de cara a convertirlo en un destino turístico no se han detenido, aunque han avanzado lenta y descoordinadamente”.

Ya en la tercera parte de la obra, capítulos 10-14, se hace referencia a las conexiones entre diversos conflictos relacionados con el turismo religioso y el peregrinaje. Todos tienen en común, según los editores, una interesante conexión con el concepto del “otro”.

En los capítulos 12 y 13 se plantea la cuestión de cómo hacen turismo aquellas personas que cumplen con una serie de preceptos religiosos y, por ende, precisan un destino que pueda adaptarse a sus necesidades. Los capítulos 12 y 13 abordan los llamados turismo halal y turismo kosher, respectivamente. En ambos tipos de turismo, los preceptos religiosos no solo se restringen al ámbito alimentario, sino que van más allá. Judíos y musulmanes necesitan espacios adaptados a su religión, lo que no siempre resulta sencillo por múltiples razones. Aquí pueden destacarse las diferencias relativas al tratamiento metodológico en ambos capítulos: en el capítulo 12 *Halal Tourism: The Case of Turkey*, los autores realizan una definición del concepto *halal tourism* y un análisis de mercado general y uno específico para el caso turco. Por su parte, las autoras del capítulo 13 *Kosher Tourism: A Case Study from Greece* plantean una metodología cualitativa que integra observación y entrevistas, lo cual puede dotar de información más valiosa que un análisis exclusivamente cuantitativo de los flujos turísticos. El nivel de detalle que aportan las técnicas cualitativas puede ayudarnos a diseñar y/o adaptar mejor los destinos para este tipo de colectivos. Por tanto, es importante tener en cuenta que buena parte de los turistas kosher o halal no elegirían un destino en el que no puedan cumplir con sus preceptos religiosos. Este tipo de información solo puede obtenerse mediante el empleo de técnicas cualitativas. En cualquier

caso, queda claro que el turismo kosher y el halal abren un abanico de posibilidades en términos de mercado, sobre todo, en este último debido al mayor número de musulmanes.

En el último capítulo, *War and Cultural Heritage: The Case of Religious Monuments*, se expone el tema de cómo se trata de proteger, a través de diversas legislaciones internacionales dictadas por grandes organismos internacionales como la ONU o la UE, el patrimonio cultural durante los conflictos bélicos. Como indican los autores del capítulo (Mylonopoulos *et al.*), la idea de proteger el patrimonio cultural y los sitios sagrados de la destrucción durante el transcurso de una guerra no es algo nuevo. De hecho, tal y como se menciona en el texto, los sitios sagrados gozaban de una protección especial y la violencia estaba prohibida por ley en muchos de ellos. No obstante, a lo largo de la historia se dan numerosos casos en los que los países beligerantes transgreden las legislaciones internacionales y colocan en una posición prioritaria el deseo de aniquilar al enemigo por completo, destruyendo así sus bienes patrimoniales más importantes. En el último siglo hay muchísimos ejemplos que reflejan esta cuestión, durante la Segunda Guerra Mundial fue lo que se pretendió precisamente en Dresde (la “Flores del Barroco”), Varsovia, Londres o Leningrado. Tanto los aliados como las potencias del Eje querían terminar con sus enemigos y, para ello, la destrucción de su cultura e identidad era indispensable. Otro caso sumamente polémico que plantean los autores es el del conflicto yugoslavo, en el que se tuvieron que emplear nuevos términos para nombrar parte de los crímenes perpetrados durante la guerra, entre ellos se acuñó el término “urbicidio” para hacer referencia a la devastación de las ciudades (Avilés, 2011: 89). La destrucción del patrimonio cultural no queda en el pasado, sino que esto también está sucediendo actualmente en Siria con el DAESH, que ha destruido un valiosísimo patrimonio histórico y sagrado en diversas ciudades como Palmira. Todos estos ejemplos nos hacen preguntarnos hasta qué punto es efectiva la protección del patrimonio cultural en tiempos de guerra que se plantea en textos como el de la *Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural* (1972), la Convención de la Haya (1954, 1999) y otras tantas cartas internacionales².

Cabe apuntar que hubiera sido pertinente añadir en esta última sección un capítulo específico acerca de cómo el turismo pone en peligro (o fomenta) la conservación y la protección del patrimonio cultural (material e inmaterial), pues no solo los conflictos bélicos constituyen una fuente de deterioro de este. Asimismo, el turismo también afecta, positiva o negativamente, a las poblaciones locales, por lo que sería interesante añadir en los capítulos de la Parte II un apartado específico en el que se explique cómo incide el tránsito de peregrinos y turistas sobre las poblaciones aledañas a esos espacios sagrados. La conservación de los espacios, en definitiva, puede constituir un elemento importante de fricción, tal y como señala Agustín Santana (1997: 83).

Bibliografía

- Avilés Flores, P.
2011. “El patrimonio cultural. Guerra, reconstrucción y valoración”. *Revista de la Inquisición (Intolerancia y Derechos Humanos)*, 15: 87-118.
- Bauman, Z.
2011. “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”. En Hall, S. y du Gay, P. (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 40-68) Buenos Aires: Amorrortu.
- Camarena Adame, M. E. y Tunal Santiago, G.
2009. “La religión como una dimensión de la cultura”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 22.
- Díez de Velasco, F.
2014. *Breve historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fontana, J.
2011. *Por el bien del imperio: una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente.
- Herrero, N.
2009. “La atracción turística de un espacio mítico: peregrinación al cabo de Finisterre”, en *PASOS: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 7(2): 163-178.
- Hobsbawm, E.
2011. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Barcelona: Crítica.

- Hollinshead, K.
2016. "Postdisciplinarity and the rise of intellectual openness: the necessity for 'plural knowability' in Tourism Studies", en *Tourism Analysis*, 21: 349-361.
- Hollinshead, K. y Caton, K.
2017. "Worldmaking and the Representation of Peoples and Places in/Through Tourism". En Lowry L. L. (ed.) *The SAGE International Encyclopedia of Travel and Tourism*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- Morris, B.
2009. *Religión y antropología: una introducción crítica*. Madrid: Akal.
- Pereiro, X. y Fernandes, F.
2018. *Antropología e Turismo: Teorías, métodos e praxis*. Tenerife: PASOS, Edita.
- Porcal Gonzalo, M. C.
2006. "Turismo cultural, turismo religioso y peregrinaciones en Navarra. Las javieradas como caso de estudio". *Cuadernos de Turismo*, 18: 103-134.
- Organización Mundial del Turismo y Red Española del Pacto Mundial de Naciones Unidas
2016. *El sector turístico y los Objetivos de Desarrollo Sostenible – Turismo responsable, un compromiso de todos*. Madrid: Edamel.
- Santana Talavera, A.
1997. *Antropología y Turismo: ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Editorial Ariel.
- Simonicca, A.
2001. *Antropología del turismo. Strategie di ricerca e contesti etnografici*. Roma: Carocci.
- Vukonic, B.
1996. *Tourism and Religion*. Oxford: Elsevier Service.

Notas

- ¹ Cursiva del autor.
- ² Gobierno de España (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte). "Convenciones, cartas y acuerdos internacionales", *Plan Nacional de Emergencias y Gestión de Riesgos en Patrimonio Cultural*. Recuperado de <http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/dam/jcr:bb8f84d7-9e86-4bb2-8426-d23bc23b2637/convecciones-cartas-y-acuerdos-internacionales.pdf> [Consultado el 15/05/2018]

Recibido: 17/05/2018
Aceptado: 29/05/2018
Sometido a evaluación por pares anónimos